

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MEDIO DE MARÍA

¡Oh, Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh, amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre virgen! Te adoro profundamente en el seno y en los esplendores de tu Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque te has anonadado y tomado la forma de esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio.

Te alabo y glorifico porque te has sometido a María, tu Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella tu fiel esclavo. Pero ¡ay!, ingrato e infiel como soy, no he cumplido mis deberes, no he cumplido los votos y promesas que tan solemnemente hice en el bautismo, no he merecido ser llamado tu hijo, ni tu esclavo; y como nada hay en mí que no merezca tu repulsa y tu cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a tu Santísima y Augusta Majestad.

Por esto he recurrido a la intercesión de tu Santísima Madre, que Tú me has dado como mediadora ante ti, y por este medio espero obtener de Ti la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Te saludo, ¡Oh, María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres; te saludo, ¡Oh, Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Te saludo, ¡Oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escucha los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibe para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza te presenta.

Yo, N... , pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos, los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él, todos los días de mi vida; y a fin de que sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, te escojo hoy, ¡Oh, María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y Señora. Te entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores,

y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándote entero y pleno derecho de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a tu agrado, para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad.

Recibe, ¡Oh, Virgen benignísima!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría encarnada quiso observar para con tu Maternidad, en homenaje del poder que ambos tienen sobre este pequeño gusano y miserable pecador, en acción de gracias por los privilegios con que te dotó la Santísima Trinidad. Prometo que, en adelante quiero, como verdadero esclavo tuyo, procurar tu honra y obedecerte en todo.

¡Oh, Madre admirable! Preséntame ante tu Hijo en calidad de eterno esclavo, a fin de que, pues me rescató por ti, me reciba de tus manos. ¡Oh, Madre de misericordia!, concédeme la gracia de alcanzar la verdadera sabiduría de Dios, y de colocarme, por tanto, entre los que tú amas, enseñas, guías, alimentas y proteges como a tus hijos y esclavos. ¡Oh, Virgen fiel! Hazme en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que por tu intercesión llegue, a imitación tuya, a la plenitud de la perfección sobre la tierra y de gloria en los cielos. Así sea.

NOTA

Puedes agregar algún texto que Dios te inspire, para que tú personalmente se lo digas cada vez que renueves tu consagración